

::::albedrío.org::::

A CRISIS DE IDENTIDAD, LA GUATEMALA PROFUNDA Y LA INTERCULTURALIDAD DEMOCRÁTICA

Un pensamiento que se estanca es un pensamiento que se pudre.
Mural en La Sorbona

Por José Luis González González

Introducción. De la permanencia y la desestabilización.

La vida en general está sujeta a cambios críticos continuos que, aunque algunos pueden ser previsibles, tienen siempre algún grado de incertidumbre en cuanto a su profundidad y complejidad, de donde resulta que la historia de la vida social bien se reduce a momentos que se pueden considerar como

rupturas o quiebres sin aparente significado, momentos de "irracionalidad" que no encajan dentro de una "racionalidad" que podría justificarlos. Así, la realidad por regla general se halla en permanentes crisis; las estructuras, los pensamientos, las creencias y los conceptos que pensábamos que estabilizaban nuestro mundo social tarde o temprano se hallan en declive, se disgregan y se desestabilizan.

La lógica del discurso de la identidad asume la idea de un sujeto fijo, pero esta representación, en un mundo rápidamente cambiante, por supuesto, también se disloca. El argumento central, como dice Stuart Hall, es que las viejas identidades que estabilizaron el mundo social durante tanto tiempo se hallan en declive, lo que da origen a otras nuevas y fragmenta al individuo moderno concebido como un sujeto unitario. Esta llamada "crisis de identidad" es parte de un proceso más amplio de cambio que está dislocando los procesos y estructuras centrales de las sociedades modernas y minando las bases que otorgaban a los individuos un anclaje estable en el mundo social (2010; p. 367).

Asumimos que hay algo que podemos llamar nuestra identidad y en nuestro pensamiento lo fijamos y le damos una especie de "permanencia"; pero las vicisitudes de la identidad tienen lugar por las condiciones que la determinan y éstas no las construimos nosotros. Los hombres, recordando a Marx, hacen la historia pero no en condiciones elegidas por ellos y, en consecuencia, siempre terminamos siendo contruidos en parte por los discursos y las prácticas que nos constituyen.

¿Existe la Guatemala Profunda?

Con los antecedentes anteriores y en esa misma línea de pensamientos, me permito ensayar unas ideas con ocasión del último mandato fallido en Guatemala, encabezado por el ex Presidente Otto Fernando Pérez Molina. En medio de la crisis política reciente, la "Guatemala Profunda" fue emplazada por ese ex funcionario público para defender su corrupta administración. En televisión abierta, Pérez Molina dijo que convocaba a la "Guatemala Profunda" para que se pronunciara y afirmó que él obedecería sólo el "mandato del pueblo", pues los movimientos ciudadanos multitudinarios que le exigían su renuncia no necesariamente pertenecían, según él, a esa Guatemala que él reclamaba.

Como sabemos, la "Guatemala Profunda" es un sintagma que habría sido tomado del título de la obra *El México Profundo, Una Civilización Negada*, del mexicano Guillermo Bonfil Batalla, quien sostuvo en su famoso y reconocido ensayo que existen dos Méxicos: Uno *Profundo*, que hunde sus raíces en una milenaria civilización, que le ha dado un rostro propio y un corazón verdadero al pueblo, de una manera definitiva e imborrable. Y otro, *Imaginario*, llamado así, no porque no exista, sino "porque su proyecto es imaginario, en tanto toma sus inspiraciones en lejanas tierras, con disímbolas culturas, todas ajenas a la propia. La adopción de ese modelo ha dado lugar a que se cree, dentro del conjunto de la sociedad mexicana, un país minoritario que se organiza según normas, aspiraciones y propósitos de la civilización occidental que no son compartidos (o lo son desde otra perspectiva) por el resto de la población nacional; a ese sector, que encarna e impulsa el proyecto dominante en nuestro país, lo llamo aquí el México Imaginario" (1990; p. 10).

Según el ex presidente guatemalteco, quien le exigía la renuncia era la Guatemala Imaginaria y, por ello, invocaba en su favor el apoyo de la Guatemala que halla sus raíces en la civilización mesoamericana, es decir, la

Profunda. Este argumento, en apariencia baladí, resulta interesante porque nos remite a la problemática de la bipolaridad de indígenas-ladinos que parecía haber sido ya superada, pues a lo largo del siglo XIX, la diversidad de categorías étnicas con las que se distinguían los diferentes sectores de la población no indígena fue quedando reducida al término común de "ladinos"; y, por su parte, la clasificación que distinguía al pueblo Maya, Garífuna y Xinka, se condensó en *pueblos indígenas*, por oposición al *pueblo ladino* (Adams y Bastos, 2003; p. 35).

Claro está que las identidades son construcciones históricas, así como las etnias. Tanto los "ladinos", que como he dicho es un grupo consolidado a lo largo del siglo XIX, como los "indios", en el XVI, no surgieron de la nada, tienen una base histórica económica y social. Todo tiene una razón de ser y el poder en general desempeñó un importante papel en la construcción y transformación de las identidades. La prueba de ello es el famoso binomio indígena-ladino. La Guatemala Profunda y la Guatemala Imaginaria son, pues, unos eufemismos para designar nuevamente esta bipolaridad tan problemática que injustamente subsume y homogeniza a muchas configuraciones culturales heterogéneas en dos términos: indígena y ladino.

La Guatemala Profunda, para designar en conjunto a los pueblos indígenas, que bien pueden estar conformados por al menos 23 etnias con sus respectivos idiomas, inevitablemente nos retrotrae a la construcción de "indio" que es un resultado colonial. Antes de la conquista había "nativos prehispánicos"; ya el siervo colonial devino en "indio". Así lo afirma Severo Martínez Peláez: "Explicar al indio sólo es posible a partir del señalamiento de los factores que convirtieron en una realidad humana anterior (los nativos prehispánicos) en un siervo colonial (indio), al dismantelar la organización económico social de los pueblos prehispánicos e incrustarlos (a los nativos) en una nueva organización social, convertidos en clase trabajadora servil

concentrada en pueblos y sometida al régimen colonial" (1994; p. 595). La identidad de indio se crea, entonces, por las condiciones socioeconómicas imperantes de la colonia y con ello venían aparejados los estereotipos y los prejuicios que justificaron ideológicamente la desigualdad y la dominación. Así, afirmar que el indio era haragán, conformista y borracho, justificó el trabajo forzado y su sobreexplotación.

La Guatemala Imaginaria, por su parte, es la conformada en general por el grupo que se asume opositor al de *pueblos indígenas*. Hay sectores altos y medios de la sociedad guatemalteca en donde se sitúan quienes se autoadscriben¹ como "blancos" y "criollos", quienes aducen no poseer sangre indígena, aún cuando esta aseveración no podría sostenerse con tanta firmeza debido al intenso mestizaje que se produjo en América, desde la Colonia a nuestros días, así como a la intrínseca dificultad de considerarse blancos en sociedades que sufrieron un mestizaje. Y, en general, quienes no se consideran indígenas se identifican como "ladinos", esto, en función de su profundo rechazo hacia el indígena y que se define por contraste en función de no ser indígena, ni poseer sangre indígena. Esta definición del ladino que se hace en términos negativos, es decir, por lo que no es, sin poder explicar lo que es, ha llevado, según Guzmán-Böckler, a algunos a catalogarlo como un ser ficticio, carente de identidad. Un ser que se escapa permanentemente del indio y de la realidad y que no posee un proyecto colectivo propio, un nosotros, que está condicionado al "ellos" (2007; p. 119 y 120). Es decir, "ladino" es un concepto vago: "todo aquel que no es indio", pues engloba a muchos sectores sociales, desde el proletario agrícola no indio hasta el terrateniente latifundista, el comerciante o el industrial burgués.

¹ A decir de Marta Elena Casaús Arzú, la etnicidad, según algunos autores, es un proceso personal de carácter subjetivo, por el cual una persona o grupo de personas adquiere un *self* de pertenencia a un grupo o comunidad. Este grupo adquiere la percepción de una serie de atributos que lo caracterizan y a su vez lo distinguen de otros grupos (2010; p. 191).

Crisis de la Identidad Cultural

La identidad cultural, indígena-ladino que es el binomio que nos ocupa, se determina y, a la vez, se desestabiliza, primero, por las condiciones económico sociales, recordando a Marx, pues siempre hay *condiciones* de la identidad que el sujeto no puede construir; o, segundo, por un proceso de carácter subjetivo como es la autoadscripción, pues la vida cultural, social y política no se puede entender —pensando en Freud— sin la relación con las formaciones de la vida inconsciente individual o, finalmente, por un efecto meramente lingüístico —considerando el modelo de la lengua según Saussure—, pues el lenguaje sí puede tener una existencia objetiva conforme al “desafío semiótico”: lo que experimentamos como realidad también puede ser una construcción social —lingüística—. El sentido fijo de la identidad cultural es susceptible de sufrir profundos trastornos, pues de acuerdo a estos tres grandes descentramientos —y que no son los únicos como bien lo aclaró Stuart Hall—, el indígena puede ser ladino y el ladino, indígena, y, consecuentemente, el concepto de la Guatemala Profunda se disgrega y no puede tener una ubicación concreta y un sentido consolidado.

Si en algunos países de América Latina se identifica como indígenas a los que hablan las lenguas originarias, en otros se guían por la autoidentificación de los encuestados, algunos siguen empleando los criterios de color y raza, y están quienes sostienen que es mejor no diferenciar a los indígenas en los censos para no discriminarlos, ¿Por qué, entonces, unificar a los indígenas de diversas etnias en un concepto tan vago como la “Guatemala Profunda”? Según Néstor García Canclini, incluir a todos en un mismo “paquete” es negar sus demandas de autonomía territorial y autodeterminación política, lingüística y económica. En Guatemala, el hecho de que los indígenas pudieran ser mayoría tampoco los convierte en sinónimo de guatemaltecos, porque la noción de “indígena” se desglosa en muchos grupos y porque históricamente

sus demandas han sido reprimidas y subestimadas. La noción de “indios” es una construcción histórica colonial, prolongada por los Estados nacionales modernos (2013; p. 88).

Epílogo. Procesos de hibridación y la interculturalidad democrática.

En suma, la “Guatemala Profunda”, a la luz de los procesos de hibridación como lo pensara García Canclini, contribuye a la segregación y evita que el multiculturalismo dé paso a la interculturalidad, a ese proceso de intersección y de transacciones que él denominó “hibridación” (2001; p. X), a fin de poder trabajar democráticamente con las divergencias y las profundas heterogeneidades, sin exclusiones. Sin duda, no hay garantía en tales conceptos de “Profundo” e “Imaginario”; seguro que esos esencialismos duales deben ser superados. Todos participamos y somos responsables, aún indirectamente, de esas construcciones históricas, de sus crisis y de sus transformaciones, y forman parte de nuestro inconsciente individual y colectivo. El mestizaje, que sería la regla en Guatemala, como lo afirmara Mario Roberto Morales, con el agregado de que es muy conflictivo, exige que democraticemos nuestra interculturalidad injusta, esto es, que la ley y el sistema democrático opere sobre un sujeto abstracto: el ciudadano. Y éste sólo puede ser igual ante la ley si es despojado de su especificidad individual y diferenciadora (2013; p. 117). Las relaciones interétnicas deben operar en un plano de equidad a fin de atemperar la relación de hegemonía y subalternidad que se ha mantenido desde la época colonial, con sus derivados de discriminación, segregación y opresión.

BIBLIOGRAFÍA

1. Adams, Richard y Bastos, Santiago. *Las relaciones étnicas en Guatemala, 1944-2000*. Guatemala: Cirma. Colección ¿Por qué estamos como estamos?, 2003.
2. Bonfil Batalla, Guillermo. *México Profundo. Una civilización negada*. México: Editorial Grijalbo, S. A., 1990.
3. Casaús Arzú, Marta Elena. *Guatemala: linaje y racismo*. Guatemala: F&G editores, 2010.
4. García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Argentina: Editorial Paidós, 2001.
5. ----- . *El horizonte ampliado de la interculturalidad*. Revista Crítica y Emancipación de CLACSO. Año V No. 9 / Publicación semestral / Primer semestre de 2013.
6. Guzmán-Böckler, Carlos y Herbert, Jean-Loup. *Guatemala: una interpretación histórico-social*. México: Siglo veintiuno editores, 2007.
7. Hall, Stuart. *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Colombia: Envió editores; Instituto de Estudios Peruanos; Instituto de Estudios Sociales y Culturales, Pensar. Universidad Javeriana; y Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2010.
8. Martínez Peláez, Severo. *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*. Guatemala: Ediciones en Marcha, 1994.
9. Morales, Mario Roberto. *Breve historia intercultural de Guatemala*. Guatemala: Editorial Cultura, 2014.